

Si te hace caso, has salvado a tu hermano

La **Palabra de Dios** que proclamamos hoy nos plantea un problema serio, delicado y siempre actual: la **corrección fraterna con vistas a la salvación eterna**. Los hermanos, impulsados por el mandamiento nuevo del amor, tenemos el **deber de ayudarnos** unos a otros en nuestro peregrinar hacia la meta del cielo. Y esta ayuda no ha de ser sólo en lo material, sino también en lo espiritual.

Esta es una de las *obras de misericordia*: corregir al que yerra. Es una dimensión importante de la caridad.

Pero **siempre hemos de hablar con amor**, buscando *vencer el mal con la fuerza del bien* (cf. Rom 12, 21).

Y todo ello, **con el ánimo de buscar el bien del hermano**, no su destrucción. No se trata de juzgar ni condenar, sino de ayudar, movidos siempre por el amor y la misericordia, y con humildad y delicadeza.

Siempre **con el criterio de San Agustín**: *Ama y haz lo que quieras: si callas, calla por amor; si gritas, grita por amor; si corriges, corrige por amor; si perdonas, perdona por amor. Exista dentro de ti la raíz de*

la caridad; de dicha raíz no puede brotar sino el bien (cf. In 1 Joh 7, 8).

Siempre **con espíritu de conversión**, como hemos cantado en el Salmo: *Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: no endurezcáis vuestro corazón*.

El corazón se va endureciendo por el orgullo y la soberbia que nos lleva a rechazar la palabra de Dios, pero también **por la arrogancia y el juicio** hacia el hermano.

También nos habla el Evangelio de **la fuerza de la oración comunitaria**: estar **unidos en el nombre de Jesús** significa estar en comunión con su Persona, su doctrina y con su Cuerpo, que es la Iglesia.

Tres signos que muestran que la comunidad está congregada por el Señor y vive en su nombre:

Es una comunidad de pecadores. De pecadores convertidos y salvados.

Una comunidad en la que los hermanos caminan unidos y sea ayudados mutuamente en el combate espiritual.

Una comunidad que vive en la bendición y en la alabanza sin-

cera, porque vive cada día con la certeza de que no hay nada ni nadie que nos pueda separar del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, que nos regala el *don* de su Espíritu, que lo hace todo nuevo.

Para ayudarte a rezar

Mira a tu alrededor y trata de descubrir quién necesita a tu alrededor una *palabra iluminadora*, una palabra de *verdad* y de *misericordia*.

La Palabra del Señor, luz para cada día

1ª lectura: Ezequiel 33, 7–9. ***Si no hablas al malvado, te pediré cuenta de su sangre.***

El profeta ha recibido la misión de estar siempre alerta a los acontecimientos para desvelar su sentido al pueblo, y así conducirlo por el camino de la conversión. **El profeta es la boca de Dios**, un instrumento de su palabra, un enviado suyo. Ha sido llamado de forma irresistible por Dios y **no puede dejar de hablar**, de palabra de obra, pues **su misma vida es mensaje de Dios**.

Salmo 94, 1–9.

Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: "No endurezáis vuestro corazón".

Este salmo nos invita a aclamar al Señor, la Roca que nos salva. La imagen sugiere la roca de la que Moisés hizo surgir agua en el desierto; también la roca sobre la que estaba construido el templo. Alaba la grandeza de Dios por dos motivos: Es el Creador del universo y dueño de él. Es, además, el Dios de la alianza, Pastor que guía a su pueblo. El salmo es también **una advertencia para que no dejemos de escuchar la voz de Dios, para que no endurezcamos nuestro corazón.**

2ª lectura: Romanos 13, 8–10. ***Amar es cumplir la ley entera.***

San Pablo vuelve **al amor como criterio supremo y único para el cristiano**. El que ama cumple la ley perfectamente. Con ello nos enseña que el fin de la ley es el amor. El amor cristiano auténtico que no busca ser servido, sino servir. **El amor que se entrega hasta dar la vida**. Quien ama al hermano le desea lo mejor y no le hace daño.

Evangelio: Mateo 18, 15–20. ***Si te hace caso, has salvado a tu hermano.***

La Iglesia cuenta con la presencia viva y vivificante de Jesús. Gracias a ella, los creyentes viven juntos, oran juntos, se perdonan mutuamente. No sólo siete veces. Siempre. **Salvar al hermano**, como miembro de la comunidad, corregirle caritativamente y denunciar fraternalmente el mal, buscando el bien común y el bien de cada persona **es el mensaje de este evangelio**. La caridad ve el lado bueno de las personas y busca su bien aún cuando tenga que corregir al hermano. No busca el desprestigio público, sino la salvación de la persona. El pecador es responsable de aceptar la corrección fraterna. Si no acepta la corrección de la comunidad eclesial queda excluido de ella.

Puedes leer *Galatas* 6, 1-5 y *Romanos* 16, 17s.

NUESTRA SE- ÑORA DE LA CUEVA SAN- TA	<p>vosotros el misterio escondido desde siglos. Sal 61. De Dios viene mi salvación y mi gloria. Lc 6, 6-11 Levántate y ponte ahí en medio.</p> <p style="text-align: right;"><i>Reza por los enfermos y moribundos.</i></p>
Martes 12 DULCE NOM- BRE DE MA- RÍA	<p>Col 2, 6-15. Dios os dio vida en Cristo, perdonándoos todos los pecados. Sal 144. El Señor es bueno con todos. Lc 6, 12-19. Pasó la noche orando. Escogió a doce y los nombró apóstoles.</p> <p style="text-align: right;"><i>Reza por los Obispos</i></p>
Miércoles 13 San JUAN CRISÓSTOMO	<p>Col 3, 1-11 Habéis muerto con Cristo: en consecuencia, dad muerte a todo lo terreno que hay en vosotros. Sal 144 El Señor es bueno con todos. Lc 6, 20-26 Dichosos los pobres. ¡Ay de vosotros los ricos!</p> <p style="text-align: right;"><i>Medita el evangelio de hoy</i></p>
Jueves 14 La EXALTA- CIÓN DE LA SANTA CRUZ	<p>Nm 21,4b-9. Miraban a la serpiente de bronce y quedaban curados. Sal 77. No olvidéis las acciones del Señor. Flp 2,6-11. Se rebajó, por eso Dios lo levantó sobre todo. Jn 3,13-17. Tiene que ser elevado el Hijo del Hombre</p> <p style="text-align: right;"><i>Haz oración desde tu cruz</i></p>
Viernes 15 La VIRGEN DE LOS DO- LORES	<p>1Tm 1,1-2.12-14. Yo antes era un blasfemo, pero Dios tuvo compasión de mí. Sal 15. Tú, Señor, eres el lote de mi heredad. Lc 2, 25-27. A ti, una espada te traspasará el alma.</p> <p style="text-align: right;"><i>Entrégale tu dolor a la Virgen</i></p>
Sábado 16 San CORNE- LIO y San CIPRIANO, mártires	<p>1 Tim 1, 15-17 Vino al mundo para salvar a los pecadores. Sal 112 Bendito sea el nombre del Señor por siempre. Lc 6, 43-49 ¿Por qué me llamáis “Señor, Señor” y no hacéis lo que os digo?</p> <p style="text-align: right;"><i>Revisa si estás das el fruto que Dios espera de ti</i></p>
Domingo 17 24° del TIEMPO OR- DINARIO	<p>Eclo 27, 30 – 28, 7. Perdona la ofensa a tu prójimo y, cuando reces, tus pecados te serán perdonados. Sal 102. El Señor es compasivo y misericordioso. Rom 14, 7-9. Ya vivamos, ya muramos, somos del Señor. Mt 18, 21-35. No te digo que perdones hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.</p> <p style="text-align: right;"><i>Reza por tu familia y por la parroquia</i></p>

Testigos del Señor: Beato Francisco Drzewiecki

Nació el 26 de febrero de 1908 en la localidad polaca de Zduny, en una familia pobre, con diez hermanos

y seis hermanas. Fue pastor. Fue creciendo en un ambiente de fe y piedad. Su padre murió en 1923, lo que le

obligó a dejar la escuela. Conociendo su vocación sacerdotal, su madre, Rosalía hizo lo posible para que su hijo ingresara en 1924 en el seminario de la Pequeña Obra de la Divina Providencia.

En 1930 Francisco se integró en la fundación. Le enviaron a Italia. Hizo el noviciado en Tortona y en 1936 fue ordenado sacerdote; comenzó su labor en el Pequeño Cottolengo de Génova-Castagna. Todos le estimaban por sus cualidades, su cercanía, y la entrega que percibían en las atenciones que les dispensaba. Al año siguiente regresó a Zdunska Wola y ejerció la docencia en la facultad. En el estío de 1939, cuando la tormenta de la guerra planeaba sobre Europa, fue destinado al servicio de la parroquia del Sagrado Corazón y del Pequeño Cottolengo de Wloclawek. En septiembre se produjo la primera invasión alemana. Una vez más, la Iglesia estaba en el punto de mira y el engranaje contra los que la integraban se puso en marcha sin dilación. Todo católico, y especialmente los presbíteros y religiosos, fueron objeto de virulenta persecución.

A primeros de noviembre Francisco y la casi totalidad del clero de Wloclawek, con su prelado a la cabeza, fueron detenidos y encarcelados. Él sufrió su particular calvario en Lad, Szczyglin, Sachsenhausen y Dachau,

donde llegó tras un viaje extenuante y espantoso, sometido a heladoras temperaturas. El número con el que le marcaron ignominiosamente en este último destino fue el 22.666. Fue maltratado y obligado a trabajar 15 horas diarias en condiciones inhumanas, apenas sin alimento y descanso. A Francisco se le recordaría como *«el hombre que edificaba con su cortesía y premura»*, asumiendo la durísima tarea sin proferir queja alguna, sostenido por la fe y la oración que no cesaba de realizar a pesar de la prohibición.

Aunque estaba en plena juventud, el esfuerzo extenuante y la continuada violencia en el trato destruyó sus reservas y enfermó de gravedad. De nada le servía a sus verdugos quienes lo trasladaron al barracón de los «inválidos», los incapaces para trabajar. Su destino era la cámara de gas. Poco antes de ser conducido a la muerte, se arriesgó a ir a otro barracón para despedirse de un compañero, a quien animó, diciéndole: *–«¡Josefino, no te apenes. Hoy nosotros y tú mañana! [...] . Nosotros vamos..., pero ofreceremos nuestra vida por Dios, por la Iglesia y por la patria»*. Y el 13 de septiembre de 1942 entregó su alma a Dios. Tenía 34 años y había pasado en aquél infierno tres de ellos. Fue beatificado por Juan Pablo II el 13 de junio de 1999 en Varsovia.